

ESCRITOS A MANO:

El punto de vista crea el objeto: actividad(es) física(s) y prácticas corporales

por Ricardo Crisorio

1. La expresión “actividad(es) física(s)” tiene un arraigo profundo en la Educación Física actual. La última y más extendida denominación de las carreras de formación en las universidades de distintos países, en primer lugar, los llamados avanzados, es, precisamente, “Ciencias de la Actividad Física”. Es que en Educación Física se presta muy poca atención a las palabras. Esta negligencia alcanza a la denominación misma de la disciplina¹ y deviene de una visión empirista de la ciencia que supone una experiencia originaria, respecto de la cual el orden del discurso se limita a ser la explicitación de un sentido que ya existe en las cosas (cf. Foucault, 1992: 41). En Educación Física, la forma de esa experiencia originaria es la creencia en que lo más natural en el ser humano es el cuerpo en tanto sustancia dada y extensa, es decir, en tanto real prediscursivo. Tal creencia, de todos modos, no es privativa de la Educación Física: se la encuentra de muchas maneras, explícita o implícita, en el discurso educativo y en los de las ciencias sociales, incluso debajo o en los intersticios de un repudio general a Descartes.

Para nosotros se trata de lo contrario, de dar a las palabras la importancia que tienen, porque las cosas –incluidas en ellas el cuerpo y nosotros mismos– no son antes que las palabras. No puedo extenderme más aquí:² baste pensar que la palabra, aunque “parece referirse a lo real, no hace otra cosa que oponerse y entramarse con otras palabras” (Eidelsztein, 2001: 34), lo que justifica que nos detengamos en el análisis de sus significados. Ahora bien, la historia y la lingüística nos han enseñado que no sólo no se puede entender el significado de un término prescindiendo de su uso, sino que los usos de los términos permiten comprender su significado, y que ellos no son independientes de la vida, al contrario, son asuntos entramados.

El significado de la expresión actividad(es) física(s) es indiscernible a partir del análisis de las palabras que la componen. El origen y el significado de la palabra *actividad*, por ejemplo, es tan escueto como ambiguo. Joan Corominas (2006) lo consigna entre “Otros derivados de *agere* ‘obrar’”; en Física designa el número de átomos que se desintegran en una unidad de tiempo en una cantidad dada de una sustancia radiactiva; en Termodinámica es una medida de una concentración efectiva de una especie; en Psicoanálisis conforma con “pasividad” uno de los pares antitéticos fundamentales en la vida psíquica (Laplanche y Pontalis, 2004). Ninguno de estos significados se corresponde con el uso que hacemos de actividad en actividad(es) física(s), pero el *Diccionario de la Real Academia Española* (22da. Edición,

1. El nombre Educación Física data de fines del siglo XIX. Antes, la educación del cuerpo se llamó siempre Gimnástica. No me parece casual que la modernidad haya elegido el adjetivo “física” para la educación del cuerpo.

2. Para un desarrollo de los fundamentos de esta afirmación, Cf.: “De una semiótica a una hermenéutica en la investigación de las prácticas corporales”.



2001) acepta “conjunto de operaciones o tareas propias de una persona o entidad” y da congruencia al uso, si se acepta a su vez que lo “físico” es una entidad con operaciones o tareas propias, como ocurre en Educación Física y en otras ciencias humanas o sociales. Por ejemplo, en psicología se define la *actividad* como “el conjunto de tareas o acciones realizadas por un ser vivo, impulsado por el instinto, la razón, la emoción o la voluntad hacia un objetivo”; en los humanos, la *actividad libre* es la “realizada con discernimiento, intención y libertad”, y puede ser “física, cuando se pone el cuerpo en acción, o psíquica, cuando se moviliza la estructura mental, a través del pensamiento”; las *actividades instintivas* son “aquellas que aparecen en todos los individuos de una especie de la misma edad y sexo”, y que “la experiencia individual puede modificar pero no eliminar”, aunque, en el ser humano, “la *actividad racional* puede poner freno a la *actividad instintiva*” (cf. Merani, 1979).³

En cambio Física(s) sólo puede leerse como “natural”, en tanto deviene del término griego que transcribimos *physis* y que corresponde al verbo *phyó* (infinitivo *phyein*), que significa “producir”, “engendrar”, “crecer”, “hacer crecer”, “formarse”. “Naturaleza”, a su vez, deriva del latín *Natura*, que corresponde al verbo *nascor* (infinitivo *nasci*) y que significa “nacer”, “formarse”, “empezar”, “ser producido”. De aquí que *physis* se haya traducido por naturaleza, en tanto que “lo que surge”, “lo que nace”, “lo que es engendrado” e implique “cierta cualidad *innata*, o propiedad que pertenece a la cosa de que se trata y que hace que

3. Se trata, obviamente, de la psicología experimental, que desde mediados del siglo XIX está signada por la exigencia de adecuarse al modelo de las ciencias llamadas naturales y por las contradicciones inherentes a semejante proyecto, dado que las contradicciones y no la regularidad son lo característico de los seres humanos. Pero no por ello cesa en su empeño.

“...dar a las palabras la importancia que tienen, porque las cosas –incluidas en ellas el cuerpo y nosotros mismos– no son antes que las palabras...”



Ricardo Crisorio es Profesor en Educación Física y Doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad Nacional de La Plata. Es Profesor Titular Ordinario de la materia Educación Física 5 en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de esa Universidad, en la cual dirige, a su vez, la Maestría en Educación Corporal y el Centro Interdisciplinario Cuerpo Educación Sociedad (CICES/IdIHCS/UNLP/CONICET), en el que radica actualmente sus investigaciones. Es autor de numerosos artículos y publicaciones. Coordinó la redacción de los Contenidos Básicos Comunes de Educación Física para la Educación General Básica, el Nivel Polimodal y la Formación Docente; La Educación Física en Argentina y en Brasil, obra editada simultáneamente en ambos países y en ambas lenguas; y Estudios Críticos de Educación Física, Colección Textos Básicos de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata.

esa cosa sea lo que es en virtud de un principio propio suyo” (Ferrater Mora, 1994: 2779). Igual que *physis*, naturaleza designa algo que tiene en sí mismo la fuerza del movimiento por el cual llega a ser lo que es en el curso de un “crecimiento” o “desarrollo”. Usualmente, la palabra designa tanto la “Naturaleza”, lo que “es”, como la “naturaleza de un ser”, o lo que es “por naturaleza”, lo que tiene un modo de ser que le es propio. La noción de ser por naturaleza está cerca de la de “tener algo propio de sí y por sí”, que a su vez no está lejos del modo en que Aristóteles trató la *physis*, a la que asignó varios sentidos –“elemento primero de donde emerge lo que crece”, “elemento primario del que está hecho un objeto o del cual proviene”; “realidad primaria de las cosas” (Met., Δ 4, 1014 b 16-1015 a 12)– pero explicando que todos ellos tienen algo en común: la *physis* es “la esencia de los seres que poseen en sí mismos y en cuanto tales el principio de su movimiento” (Met., Δ 4, 1015 a 13, cursivas nuestras). Por eso, se puede llamar naturaleza a la materia, pero sólo en cuanto es capaz de recibir este principio de su propio movimiento, o al cambio o al crecimiento, pero sólo en cuanto son movimientos procedentes de tal principio. De todo esto se desprende que la naturaleza de una cosa, y aún de todas las cosas en tanto cosas naturales, es lo que hace que la cosa o las cosas, posean un *ser* y, por consiguiente, un *llegar a ser* o un “movimiento” que les es propio.⁴

2. En nuestro campo, actividad(es) física(s) funciona como un sintagma (conjunto de palabras) con sentido propio, que omite examinar estos significados

4. Desde principios de la década de 1970, la idea de naturaleza viene siendo cuestionada en tanto real existente fuera de los discursos e inscrita, por el contrario, en un discurso que pretende legitimar un estado de cosas.

y connotaciones. La Organización Mundial de la Salud (OMS) considera *actividad física* “cualquier movimiento corporal producido por los músculos esqueléticos que exija gasto de energía” –definición que parece no guardar relación con esos significados, pero que absorbe todo el sentido común disponible en ellos: toda la ambigüedad que cabe en *actividad*, todo lo dado y destinado que hay en *física*– e indica que no se la debe confundir con el ejercicio. Este sería una variedad de actividad física, planificada, estructurada, repetitiva y realizada con un objetivo relacionado con la mejora o el mantenimiento de uno o más componentes de la aptitud física, mientras que la actividad física abarca el ejercicio pero también otras actividades que entrañan movimiento corporal y se realizan como parte de los momentos de juego, de trabajo, de formas de transporte activas, de tareas domésticas y de actividades recreativas. La OMS advierte que cualquier movimiento corporal producido por los músculos esqueléticos exige gasto de energía y precisa que se trata de “aumentar el nivel de actividad física”, acercando su definición a la del *Journal of the American Medical Association (JAMA, 1995)*, que especifica que el movimiento debe producir “incremento del gasto de energía”.⁵

Toscano et alii (2014) cuestionan que se considere a la actividad física sólo desde un punto de vista funcional y biológico, porque “restringe a la actividad física en tanto proceso y a la condición física en tanto resultado”; proponen distinguir aspectos cuantitativos y cualitativos: los primeros “se relacionan directamente con el consumo y movilización de la energía necesaria para la realización de la actividad física”, los segundos “con el tipo de actividad a realizar, el propósito y el contexto social”. La intención de franquear la restricción del punto de vista funcional y biológico, distinguiendo en la actividad física aspectos cualitativos, tropieza con el límite infranqueable que la *physis* impone a la cualidad de la vida humana. El adjetivo *física* descalifica la vida humana, en tanto reduce el cuerpo al organismo y lo humano a lo biológico.

Ya a fines del siglo XIX, Fernand Lagrange, médico fisiólogo que encabezó en Francia, junto con otros, la llamada “reforma de la gimnástica” que dio nacimiento a la Educación Física como forma de educación del cuerpo, escribió que “la superioridad práctica de los métodos naturales de educación física” quedaba claramente demostrada en el hecho de que, con ellos, “desde el primer momento todos son capaces de tomar parte y de sacar provecho”, porque los niños no tienen “necesidad, para jugar, de saber jugar muy bien”; los que juegan mal perderán la partida, pero ganarán “siempre los beneficios higiénicos del juego”, puesto que han hecho “el mismo trabajo muscular” (1894: 19-20). En un libro más “científico”, *Fisiología de los Ejercicios Corporales*, Lagrange sostiene que el médico debe preguntarse “qué modificaciones deben producirse en la estructura del cuerpo y en el funcionamiento de los órganos para mejorar el estado físico de su cliente” y “qué forma de ejercicio será la más capaz de producir esas modificaciones”. En el camino que debe conducir a la *medicación*

5. Agrega también que el movimiento debe ser “voluntario”. Investigaciones actuales consideran actividad(es) física(s) a las actividades cotidianas que se corresponden con un gasto de entre uno y cinco mets (unidad de medida del índice metabólico que se define por la cantidad de calor emitido por una persona en posición de sentado por metro cuadrado de piel).



por el ejercicio, la fisiología del trabajo muscular señala la primera etapa que hay que franquear” (1895: VIII, cursivas nuestras).

Estos pasajes ilustran, por lo menos, tres cuestiones que nos parece preciso considerar: a) la descalificación del saber moverse o jugar bien, en favor del efecto “funcional y biológico” del trabajo muscular, vinculó a la Educación Física, desde su nacimiento, con la salud en tanto salud física, orgánica, despojada de toda cualidad; b) la preocupación por la forma de ejercicio más capaz de producir los resultados esperados estuvo desde el principio limitada, como ahora, a la consideración de los efectos sobre la estructura y el funcionamiento del organismo, con el objeto de mejorar el estado físico; c) a fines del siglo XIX, el término usado era “ejercicio”, pero ya se basaba en la fisiología del trabajo muscular, que debía estudiar “sus efectos locales y generales sobre el organismo sano y normal” (Lagrange, 1895: VIII), es decir, como ahora, con carácter “preventivo”. La preeminencia dada actualmente a la idea de actividad sobre la de ejercicio, sólo procura hacer más general y, sobre todo, más económica esa prevención.

El advenimiento de la Educación Física fue un corolario de la estatización de la vida biológicamente considerada, es decir, del hombre como ser viviente, después del pasaje del “dispositivo disciplinario”, que tiene como objeto el cuerpo individual, al “dispositivo biopolítico de seguridad”, el cual se opone a la vez que completa al anterior, y cuyo objeto es el cuerpo-especie, el cuerpo viviente, soporte de los procesos biológicos: nacimiento, mortalidad, salud, duración de la vida (cfr. Foucault, 1995: 168). Ese dispositivo fue un elemento indispensable para asegurar la inserción controlada de los cuerpos en el aparato productivo y para ajustar los fenómenos de la población a los procesos económicos en el desarrollo del capitalismo (cf. Foucault, 1995: 170). En la Europa de fines del siglo XIX la perspectiva biopolítica había modificado ya los dos ejes del proceso de disciplinización: la noción de normalización y el papel de las ciencias humanas. A lo largo del

“...El adjetivo *física* descalifica la vida humana, en tanto reduce el cuerpo al organismo y lo humano a lo biológico...”

siglo, estas se habían convertido en las ciencias de la normalidad, en las que establecían qué era lo normal y lo anormal, fortaleciendo, por un lado, los mecanismos de disciplinamiento individual y englobando, por el otro, la noción de población y los mecanismos de su disciplinización. El problema no era ya únicamente la formación de cuerpos políticamente dóciles y económicamente rentables, como en el siglo XVIII, sino el disciplinamiento de la población, que sustituye y a la vez conserva el cuerpo individual entendido como una máquina, al ocupar ella misma el

lugar de máquina productiva: de riquezas, bienes, otros individuos. La biopolítica, en tanto forma del poder, procuró racionalizar los problemas planteados a la práctica gubernamental por los fenómenos propios de un conjunto de vivientes en cuanto población: salud, higiene, natalidad, longevidad, raza (cf. Foucault, 1994a: 818). De aquí que se ocupara de la demografía, de las enfermedades endémicas, de la higiene pública; de la vejez, de las enfermedades que dejaban a los individuos fuera del mercado de trabajo, de la jubilación; de las relaciones con el medio geográfico, el clima, el urbanismo, la ecología.

3. Es usual reencontrar los temas propios de la biopolítica en las formulaciones y significados ligados al sintagma actividad(es) física(s). La OMS, por ejemplo, sostiene que “Aumentar el nivel de actividad física es una necesidad no sólo individual, sino social, que exige una perspectiva poblacional, multisectorial, multidisciplinaria y culturalmente idónea” (cursivas nuestras). Toscano et alii (2014), coincidiendo con Devís-Devís (1996: 15), sostienen que “el ejercicio físico, considerado desde la salud, es una herramienta para cualquier persona, porque la actividad física y el bienestar son para todas las personas, sea cual sea la capacidad física y funcional del estado de salud” (cursivas nuestras). Si a fines del siglo XIX, el propósito era poner el ejercicio al alcance de todos, sobre todo de los niños (Lagrange, 1894: 21), a principios del XXI, la exigencia es ponerlo al alcance de todas las personas.

La Declaración de la Conferencia Internacional sobre Atención Primaria de la Salud (1978) y la Estrategia Mundial sobre Régimen Alimentario, Actividad Física y Salud (2004), de la OMS, no tienen por objeto la salud del individuo sino la promoción y protección de la salud y la reducción de los riesgos en toda la

población,⁶ es decir, el cuerpo múltiple, el hombre como ser viviente, como perteneciente a una especie biológica. De allí que se ocupen no sólo de la salud, sino de los nacimientos y decesos, de la morbilidad, de las enfermedades endémicas, de las que inhabilitan para el trabajo, de la higiene pública; de la vejez, de la jubilación, de las relaciones con el medio geográfico, el clima, el urbanismo, la ecología; planteen estudiar fenómenos de masa, en serie, de larga duración; propongan mecanismos de previsión, de estimación estadística, de medidas globales; persigan el equilibrio de la población, su homeostasis, su regulación. Todo esto en la medida en que la salud del pueblo (y de los pueblos) es indispensable para un desarrollo económico y social sostenido, en tanto la salud es un elemento esencial de dicho desarrollo, en el marco del Nuevo Orden Económico Internacional.⁷

La medicina social que se desarrolló en Europa entre los siglos XVIII y XIX siguió tres modelos: la “medicina de Estado” (Alemania, principios del siglo XVIII), la “medicina urbana” (Francia, fines del siglo XVIII) y la “medicina de la fuerza de trabajo” (Inglaterra, fines del siglo XIX) (Foucault, 1996a: 88-105). Fue en este país, que experimentó el desarrollo industrial y, por ende, del proletariado, más rápido e importante, que surgió el modelo que prosperó, en tanto permitió establecer “tres cosas: la asistencia médica al pobre, el control de la salud de la fuerza de trabajo, y el control general de la salubridad pública, protegiendo a las clases más ricas de los peligros mayores”. Su originalidad residió en que habilitaba la realización de tres sistemas médicos superpuestos y coexistentes: “una medicina asistencial dedicada a los más pobres, una medicina administrativa encargada de problemas generales, como la vacunación, las epidemias, etc., y una medicina privada que beneficiaba a quien tenía medios para pagarla” (Foucault, 1996a: 102-105).

El sistema inglés “hizo posible la organización de una medicina con aspectos y formas de poder diferentes según se tratara de la medicina asistencial, la administrativa o la privada”, e hizo posible también la implantación de sectores bien delimitados que permitieron, en el último cuarto del siglo XIX y la primera mitad del XX, la existencia de una información médica bastante completa.

Después del plan Beveridge (1942) y de los sistemas médicos de los países más ricos e industrializados, cuyo objetivo era hacer funcionar esos tres sectores de la medicina, articulándolos de manera diferente (cf. Foucault, 1996a: 105), la Declaración de Alma-Ata (1978) y la Estrategia (2004) persiguen el mismo objetivo: articular esos mismos sectores pero a una escala distinta –global, mundial– toda vez que proponen organizar, bajo la responsabilidad política de los gobiernos, una medicina asistencial que toma por objeto a la población pero se dirige, principalmente, a los niveles más desfavorecidos, sean sectores o clases sociales, o países en vías de desarrollo; una medicina administrativa que ordena la información

6. La “salud de la población” fue un emblema de la política sanitaria inglesa de fines del siglo XIX cuando, del sistema de asistencia-protección y asistencia-control de los pobres, emergente de la “Ley de pobres”, se pasó al control médico de la población, a través del “health service” y los “health offices” que a partir de 1875 se encargaron en Inglaterra del control de vacunaciones (obligatorias para toda la población), el registro de epidemias (enfermedades de declaración obligatoria) y la identificación de lugares insalubres (y de su eventual destrucción).

7. Para todo esto cf. los distintos incisos de la Declaración de la Conferencia Internacional sobre Atención Primaria de la Salud y de la Estrategia Mundial sobre Régimen Alimentario, Actividad Física y Salud.



“...No existe, sin embargo, una vida humana natural, sino la posibilidad, efecto del lenguaje, de aislar una vida biológica común a hombres y animales...”

médica basada en investigaciones y pruebas supuestamente científicas; cuantifica los principales factores biológicos de riesgo; evalúa la eficacia de los programas de educación de la población en cuanto a la toma de conciencia, la asunción de responsabilidad y el cambio en los comportamientos; coordina los sectores públicos y privados, y deja lugar a la existencia de una medicina privada para quienes pueden pagarla.

La Educación Física que, siguiendo las recomendaciones de la Declaración y la Estrategia, se afana en practicar la investigación aplicada, por ejemplo, sobre las razones de la falta de actividad física, o en compilar datos comparativos a nivel mundial, siguiendo indicadores normales reconocidos por la comunidad “científica” en general como criterios cuantitativos válidos de actividad física, o en participar de programas que promueven la realización de actividades físicas saludables en el trabajo,⁸ el hogar, la escuela, la recreación y los desplazamientos, quizás se sorprendería de que “el control médico inglés, garantizado por los ‘health services’”, provocara desde su creación, “una serie de reacciones violentas de la población, de resistencia popular, de pequeñas insurrecciones antimédicas”, de que “grupos disidentes de distintos tipos en distintos países” combatieran la medicalización, a fines del siglo XIX, reivindicaran “el derecho a la vida, el derecho a enfermarse, a curarse y a morir según el deseo propio” (cf. Foucault, 1996a: 104). Y negará, seguramente, el carácter autoritario y repetitivo de un sistema de medicalización, ya no por el ejercicio, como proponía Lagrange, sino por la actividad física, como propone hoy la OMS. Pero nada de esto puede con la impronta y el destino biopolíticos, que limitan su accionar a una participación casi ciega “en la regulación de la vida biológica de la población por parte del Estado” (Foucault, 2010: 226), de las corporaciones o del “Nuevo Orden Económico Internacional”.

8. Cf., por ejemplo, la nota aparecida en el Diario El Día de La Plata, edición del 27/09/2014, sobre “recreos saludables” para trabajadores de la administración pública de la provincia de Buenos Aires, en el marco de un programa de la Dirección Provincial de Atención Primaria del Ministerio de Salud provincial, administrados por un profesor de Educación Física. Disponible en <http://www.eldia.com.ar/edis/20140927/Vuelven-recreos-saludables-algunas-oficinas-publicas-laciudad6.htm>

■ ■ ■
 “...Nosotros utilizamos la expresión prácticas corporales para significar un cuerpo que nunca puede separarse de su práctica...”

últimos, y que estos últimos preceden e incluyen a aquellos (cf. Esposito, 2006: 39). Giorgio Agamben utiliza el término *forma-de-vida* para denotar, precisamente, “una vida que no puede separarse nunca de su forma, una vida en la que no es nunca posible aislar algo como una nuda vida” (2001:13). Nosotros utilizamos la expresión *prácticas corporales* para significar un cuerpo que nunca puede separarse de su práctica, en el que nunca puede aislarse algo como un sustrato natural o un principio sustancial, sea físico o biológico.

Si “Los comportamientos y las formas del vivir humano no son prescritos en ningún caso por una vocación biológica específica ni impuestos por una u otra necesidad” (Agamben, 2001: 14), mucho menos lo son las prácticas (las formas de hacer, pensar, decir) que toman *por objeto* el cuerpo para construirlo y constituirlo en orden a esas formas de vida y en las que él (cada cuerpo) se comporta, no obstante, de modo particular.

Pero el poder político que nosotros conocemos, y que caracteriza a los Estados-nación modernos aún, o aún más, en su decadencia, se funda siempre en última instancia en la separación de la “nuda vida” respecto “de las

formas de vida” (cf. Agamben, 2001: 14), para que ocupe el centro mismo de la *polis*. De ahí la función decisiva (tanto más cuanto más inadvertida) de la ideología médica en el sistema de poder y el uso creciente de conceptos pseudocientíficos, como actividad(es) física(s), que permite al sentido común científico separar la vida biológica de las formas de vida. Lo “que el soberano podía llevar a efecto en ciertas circunstancias a partir de las formas de vida, se realiza ahora de forma cotidiana y masiva por medio de las representaciones pseudocientíficas del cuerpo, de la enfermedad, de la salud y de la ‘medicalización’ de esferas cada vez más amplias de la vida y de la imaginación individual” (Agamben, 2001: 17).

La vida biológica no es sino la forma secularizada de la “nuda vida”, que tiene en común con ella la indecibilidad y la impenetrabilidad, y que cambia así las formas de vida en formas de *supervivencia* (cf. Agamben, 2001: 17). De ahí también la opacidad e inespecificidad de los conceptos –como actividad(es) física(s)– con que la pseudociencia (Lakatos, 1989: 5)⁹ procura preservar la pervivencia de esa “oscura amenaza” que se aloja inadvertidamente en ella y que “puede actualizarse repentinamente en la violencia, el extrañamiento, la enfermedad o el accidente (cf. Agamben, 2001: 17). Lo que la pseudociencia que se empeña en aislar una vida biológica en las formas de vida humana no interroga es “aquello que merecería ser interrogado por encima de cualquier otra cosa, es decir, el propio concepto biológico de vida” (Agamben, 2001: 14). Porque, como pregunta Esposito: “¿qué es, si acaso es concebible, una vida absolutamente natural, o sea, despojada de todo rasgo formal?” (2006: 25). El concepto, que hoy se presenta como una respuesta “científica” es, como dijimos con Agamben, un concepto político secularizado.

Para Foucault, el pensamiento es lo que constituye a un sujeto en diversas relaciones posibles (cf. 1993: 10); para Agamben, lo que constituye las formas de vida en forma-de-vida (cf. 2001: 18). Lo mismo es para nosotros: no el ejercicio individual o el efecto del funcionamiento de un órgano o de una facultad psíquica, como sostiene el sentido común científico, sino una experiencia que tiene por objeto el carácter potencial de la vida y de la inteligencia humanas. Definimos las *prácticas corporales* como formas de hacer, pensar, decir, que toman por objeto al cuerpo, pero también como “sistemas de acción en la medida en que están habitados por el pensamiento” (Foucault, 1994b: 580), de modo que para nosotros el pensamiento y la acción son inseparables, sin que por ello el uno se confunda con la otra. Del mismo modo que la idea de pensamiento no implica un sujeto que lo piensa, preexistiéndolo, sino más bien un sujeto constituido en y por el pensamiento, nuestro concepto de prácticas corporales no supone un cuerpo actuante, que precede a las prácticas y las hace sino, antes bien, un cuerpo precedido por las prácticas y hecho en ellas, es decir, en las distintas formas de vida.

Nuestro objeto de investigación y de enseñanza es, entonces, las prácticas que toman por objeto al cuerpo, que quieren hacer (y hacen) algo con él. Pero no tomamos como referencia “las representaciones que los hombres tienen de sí mismos, ni las condiciones que

9. Para Lakatos, la *pseudociencia* se caracteriza por una heurística regresiva, que sólo evoluciona justificándose “hacia atrás”, tendiendo a consolidarse como dogma: “en los programas regresivos las teorías son fabricadas sólo para acomodar los hechos ya conocidos”, como hace una y otra vez la pseudociencia que demuestra una vez y otra que la(s) actividad(es) física(s) promueven la salud y que el tabaquismo la deteriora.

los determinan sin que lo sepan, sino más bien lo que hacen y cómo lo hacen” (Foucault, 1996b: 108). Nos interesan “las formas de racionalidad que organizan sus modos de hacer” con respecto al cuerpo, lo que Foucault llama el “aspecto tecnológico” de las prácticas –que está dado por lo que ellas son en un momento dado de una sociedad dada (de acuerdo con reglas, usos, técnicas, representaciones, etc.)– y “la libertad con la que actúan dentro de estos sistemas prácticos, reaccionan a lo que otros hacen y modifican hasta cierto punto las reglas del juego”, es decir, su “lado estratégico” (el saber, la habilidad, la inteligencia, el estilo, la estética, etc.) que puede cambiarlas. Estos “sistemas prácticos provienen de [y, a la vez, relacionan, implican] tres grandes campos: relaciones de dominio sobre las cosas, relaciones de acción sobre los otros, relaciones con uno mismo [...] tres ejes, cuyas particularidades y relaciones tienen que ser analizados entre sí: los ejes del saber, del poder, de la ética” (Foucault, 1996b: 109).

5. Las prácticas corporales *no son* actividades físicas ni psicofísicas, productos o efectos del funcionamiento orgánico, susceptibles de ser investigadas con los procedimientos propios de la fisiología, la psicofisiología o las neurociencias, sino prácticas históricas, por ende, políticas, que es preciso analizar en términos significativos, para aislar en ellas no una imposible vida biológica cuantificable en términos metabólicos, sino qué lugar ocupa, en lo que se da “como universal, necesario y obligatorio” en el cuerpo y en las prácticas que lo toman por objeto, “lo que es singular, contingente y producto de limitaciones arbitrarias” (cf. Foucault, 1996b: 104), por ejemplo, el cuerpo físico, bio-

lógico, las actividades asignadas al desarrollo puramente orgánico, el concepto biopolítico de salud, la idea de un sujeto completo, indiviso, autónomo. Porque sólo si los seres humanos no somos “siempre y únicamente en acto”, sino asignados a “una posibilidad y una potencia”, a una “experiencia de pensamiento” común,¹⁰ es decir, si hay, en verdad, pensamiento (cf. Agamben, 2001: 18), puede haber acción propiamente humana y no sólo movimiento (o actividad), puramente orgánico o psico-orgánico, natural, biológico, animal, por “sano” que prometa ser. •

10. Según el concepto de prácticas que extraemos de Foucault, las mismas son la racionalidad o la regularidad que organiza lo que los hombres hacen, la cual tiene un carácter sistemático (saber, poder, ética) y general (recurrente): por ello constituye una “experiencia” o un “pensamiento” (Castro, 2004: 274).

Bibliografía

- AGAMBEN, Giorgio (2001) “Formas de vida”, en *Medios sin fin. Notas sobre la política*. Valencia, Pre-textos.
- ARISTÓTELES (1994) *Metafísica*, Madrid, Gredos.
- CASTRO, Edgardo (2004) *El vocabulario de Michel Foucault*. Bernal, UNQui.
- _____ (2014) *Introducción a Foucault*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- COROMINAS, Joan (2006) *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*, Madrid, Gredos.
- CRISORIO, Ricardo (1999) “¿Qué cuerpo? ¿Para qué educación?”, Conferencia inaugural del 4º Congreso Argentino, Departamento de Educación Física, Facultad de Humanidades y Ciencias de la educación, UNLP.
- _____ “De una semiótica a una hermenéutica en la investigación de las prácticas corporales”, en *Poiésis. Revista do Programa de Pós-Graduação em Educação*, Santa Catarina, UNISUL, vol. 8 N° 14
- DEVÍS-DEVÍS, José (1996) *Educación Física deporte y currículo*, Madrid, Visor.
- EIDELSZTEIN, Alfredo (2001) *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*, Buenos Aires, Letra Viva.
- ESPOSITO, Roberto (2006) *Bios. Biopolítica y filosofía*. Buenos Aires, Amorrortu.
- FERRATER MORA, José (1994) *Diccionario de Filosofía*. Barcelona, Ariel.
- FOUCAULT, Michel (1977) “El nacimiento de la Medicina Social”, en *Revista Centroamericana de Ciencias de la salud*, N° 6 (Segunda conferencia pronunciada en el marco del curso sobre medicina social que tuvo lugar en la Universidad del Estado de Río de Janeiro, octubre de 1974).
- _____ (1992) *El orden del discurso*. Buenos Aires, Tusquet.
- _____ (1993) *Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres*. México, Siglo XXI.
- _____ (1994a) *Dits et écrits III (Dichos y escritos, vol. III)*. París, Gallimard.
- _____ (1994b) *Dits et écrits IV (Dichos y escritos, vol. IV)*. París, Gallimard.
- _____ (1995) *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. México, Siglo XXI.
- _____ (1996a) *La vida de los hombres infames*. La Plata, Altamira.
- _____ (1996b) “¿Qué es la Ilustración?, en *¿Qué es la Ilustración?* Madrid, de la Piqueta.
- _____ (2010) *Defender la sociedad*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

- LAGRANGE, Fernand (1894) *La higiene del ejercicio en los niños y en los jóvenes*. Madrid, Librería de José Jorro.
- _____ (1895) *Fisiología de los Ejercicios Corporales*. Madrid, Establecimiento tipográfico de G. Juste.
- LAKATOS, Imre (1989) *La metodología de los programas de investigación científica*. Madrid, Alianza.
- LAPLANCHE, Jean y Bertrand Pontalis (2004) *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós.
- MERANI, Alberto (1979) *Diccionario de Psicología*, México, Grijalbo.
- OMS, Declaración de la Conferencia Internacional sobre Atención Primaria de la Salud, Alma-Ata, URSS, 12 de septiembre de 1978.
- OMS, Estrategia Mundial sobre Régimen Alimentario, Actividad Física y Salud (RAFS), aprobada en mayo de 2004 por la 57ª Asamblea Mundial de la Salud (resolución WHA57.17), en respuesta a la petición formulada por los Estados Miembros en la Asamblea Mundial de la Salud celebrada en 2002 (resolución WHA55.23).
- Organización Mundial de la Salud, <http://www.who.int/dietphysicalactivity/pa/es/> (fecha de consulta: 8 de octubre de 2014)
- TOSCANO, Walter et alii (2014) “La relación Salud-Actividad Física desde la mirada de los estudiantes de Educación Física”, en *Primeras Jornadas de Investigación Interdepartamental*, UNLaM.